



DARÍO VALCÁRCEL

«Se han sentado las bases para un gran avance. ¿Llegará? Los resultados se verán a la vuelta de una generación, 25 años, lapso histórico breve, un minuto geológico. Pero hay que empezar esta misma mañana»

## EL ESPAÑOL EN BRASIL: CONJETURAS

**L**a lengua española ha conseguido en Brasil un avance que podrá ser enorme. Pero todavía no lo es. La comisión de Educación y Cultura del Parlamento ha aprobado por unanimidad el proyecto que introducirá el español en la segunda enseñanza, cuatro años. Los alumnos afectados, hoy 9,3 millones, podrán elegir el español u otra lengua. Se espera que la nueva ley sea aprobada por el pleno del Parlamento en Brasilia antes de 2005. El proyecto ha costado 12 años de brega. Pero finalmente Brasil decide dar un gran paso hacia la lengua común de Suramérica, donde los brasileños eran una voluminosa excepción. Brasil vive rodeado de países que hablan, escriben y piensan en español. Con 180 millones de habitantes, Brasil es ya líder en Suramérica, no sólo en Mercosur. Aspira a equilibrar en el continente, al menos demográficamente, a Estados Unidos. Pero España, Chile, Cuba, Colombia son, con los dos grandes, Brasil y México, claves en la cohesión del idioma.

Se han sentado las bases para un gran avance. ¿Llegará? Los resultados se verán a la vuelta de una generación, 25 años, lapso histórico breve, un minuto geológico. Pero hay que empezar esta misma mañana, no la semana que viene (esto, que escribíamos a propósito del petróleo, es útil para el español en Brasil. La especie se divide desde hace 300.000 años en aplazadores y no aplazadores).

La lengua española no podrá avanzar en Brasil si las decisiones políticas no son apoyadas al menos por tres clases de, digamos, *plataformas*: editoriales, empresariales y de enseñanza electrónica. El potencial del español en Brasil es inmenso y en esa batalla España tendrá algunas cosas que proponer. A diferencia de Estados Unidos, donde las editoriales y empresas norteamericanas dirigirán (y de hecho monopolizarán) la difusión del español entre los 40 millones de hispano-

hablantes, en Brasil puede ser distinto: España, sus empresas, sus editoriales y su gobierno, por este orden, apoyarán a fondo, con toda probabilidad, la enseñanza del español. ¿Acertarán? Los 26 estados de Brasil se disponen a convocar 200.000 plazas de profesores de español.

Una lengua sólo puede mantener su cohesión si dispone al menos de cuatro instrumentos que la protejan, diccionario, gramática, ortografía y aplicabilidad a la red. De otro modo, vuelve una vez y otra el riesgo de disolución que transformó al latín en lengua muerta. Queremos decir, el esfuerzo podría quedar en poco si en España empresas y gobierno no decidieran rápida y certeramente un proyecto conjunto, sea cual fuere el color del partido en el poder.

Hay por el momento tres grandes grupos editoriales de origen español en Brasil: Santillana, bien conocido; SM, de la congregación marianista; y Anaya, una entidad hoy francesa, de procedencia española, Vivendi la compró, Vivendi se hundió. Esas empresas y otras menores, Edelsa, han hecho fuertes inversiones (Santillana, 100 millones de dólares en los dos últimos años). Editora Moderna es una casa brasileña especializada en idiomas recientemente adquirida por quienes comprendían el error de exportar lisa y llanamente a Brasil. Otras editoriales y empresas mediáticas españolas se disponen a asumir riesgos más que grandes. Están detrás Telefónica, Endesa, Santander, Iberdrola, Gamesa, Repsol, Cepsa... todas en Brasil desde hace años. Ese conjunto de intereses hace que España, segundo país por inversión en Brasil, aparezca allí como una especie de Alemania. Cuando Unamuno acuñó su sentencia —la lengua es la sangre del espíritu— no hizo una frase retórica sino una descripción metafórica de la realidad. Y Barthes: sólo la lengua hace que el espíritu circule y cambie sin cesar, fiel a su origen.